

La pluriactividad en el campo latinoamericano

FLACSO - biblioteca

Hubert C. de Grammont y
Luciano Martínez Valle, Coordinadores

La pluriactividad en el campo latinoamericano

FLACSO - Biblioteca



FLACSO
ECUADOR

BIBLIOTECA - FLACSO - ECUADOR
Fecha: 10. febrero 2009
Compra: _____
Proveedor: _____
C. I. _____
E. 907124180

REG. N.º 24180
CLT. 21207
BIBLIOTECA - FLACSO

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 323 7960
www.flacso.org.ec

ISBN: 978-9978-67-195-5
Cuidado de la edición: María Eugenia Paz y Miño
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: RisperGraf C.A.
Quito, Ecuador, 2009
1ª. edición: enero de 2009

Índice

Presentación	7
Introducción	9
<i>Hubert C. de Grammont</i> <i>Luciano Martínez Valle</i>	
Actividades agropecuarias en el campo peruano: ¿reforzamiento duradero o punto de quiebre?	19
<i>Augusto Cavassa, Evelyne Mesclier</i>	
Pluriactividad: funciones y contextos. Preguntas teóricas y análisis de dos zonas frutícolas del Alto Valle rionegrino	51
<i>Mónica Bendini, Miguel Murmis, Pedro Tsakoumagkos</i>	
La pluriactividad entre los pequeños productores rurales: el caso ecuatoriano	81
<i>Luciano Martínez Valle</i>	
Empresas rurales no agrícolas en República Dominicana	103
<i>Pedro Juan del Rosario</i>	
Incursión ocupacional rural en escenarios no agrícolas y urbanos: tendencias y desafíos	127
<i>Marlon Javier Méndez Sastoque</i>	
População e espaço rural num grande centro urbano: o caso de Campinas	145
<i>Luzia A. Conejo G. Pinto</i>	

La pluriactividad rural a debate	171
<i>Patricia Arias</i>	
La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación	207
<i>Sergio Scheneider</i>	
Pluriactividad e ingresos familiares en el área rural de Bolivia	243
<i>Wilson Jiménez y Susana Lizárraga</i>	
La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos	273
<i>Hubert C. de Grammont</i>	

Actividades agropecuarias en el campo peruano: ¿reforzamiento duradero o punto de quiebre?¹

Augusto Cavassa*

Evelyne Mesclier**

Después de Bolivia, Perú es el país de América Latina donde el empleo rural no agrícola ocupa la menor proporción en el empleo rural total: 22% (Köbrich y Dirven 2007:15)². En comparación, en México o en Colombia, la cifra es mayor al 40%. Otra particularidad del Perú es que el empleo agrícola en zonas rurales ha crecido más, en términos absolutos, que el empleo no agrícola, tanto en las décadas de 1970 y 1980 como en la década 2000. Por el contrario, en un gran número de países latinoamericanos, el empleo no agrícola creció, en valor absoluto, más rápidamente o tan rápidamente como el empleo agrícola (Köbrich y Dirven 2007:29)³. Las cifras conciernen al empleo principal de los habitantes, sean estos comerciantes, trabajadores de la industria, maestros, empleados del sector salud y demás profesionales presentes en las zonas rurales.

1 Los autores agradecen a Isabel Hurtado Galván por sus aportes en la fase inicial de reflexión sobre el tema aquí tratado.

* Economista. Consultor Innovación para el Desarrollo, Perú.

** Geógrafa. Investigadora del IRD, asociada a PRODIG, Francia.

2 La muestra incluye a 15 países: Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana. Los datos utilizados provienen de la *Base de Datos de Encuestas de Hogares* de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), en lo que concierne a la evaluación de la importancia del empleo no agrícola; estos datos tienen sus límites, como lo subrayan los autores (Köbrich y Dirven 2007:12, 13). Uno de estos límites es por supuesto considerar que cada persona tiene un solo empleo, lo cual difiere sustancialmente de la realidad. Sin embargo, las diferencias entre los países aparecen lo suficientemente importantes como para que no se deban solamente a los sesgos introducidos por la metodología.

3 Los datos de los años 2000 han sido comparados con los que fueron elaborados por otro autor, Klein, E. sobre la base de censos de población. Se debe considerar estos resultados como una aproximación.

¿Cómo explicar la singularidad del caso peruano? La respuesta podría venir del carácter reciente e importante de la reforma agraria y de las evoluciones posteriores. La distribución de las tierras habría generado la formación de una clase numerosa de campesinos que logran sobrevivir en la actividad agrícola. La segunda hipótesis, sobre todo válida para las evoluciones posteriores a los años noventa, es el desarrollo de la agro-exportación, la cual integra a parte de las pequeñas unidades agropecuarias y crea empleos en la agricultura, sean estos permanentes o temporales. Se añadiría el crecimiento acelerado de las ciudades, que absorben parte de la producción nacional, no solamente bajo la forma de productos agropecuarios sino también derivados (tejidos de lana, quesos, etc.) e insumos para la creciente cadena gastronómica. Finalmente, el frente de colonización de la vertiente amazónica no solo permite la creación de nuevas unidades agropecuarias, sino que ofrece trabajos temporales bien remunerados a los agricultores de muchas regiones del país, gracias al cultivo de la coca.

El carácter duradero de la situación peruana es por supuesto objeto de duda. En países como Honduras o Paraguay, la tendencia se ha invertido entre los años 1970-1980 y los años 2000. En Chile, la primera época ha sido de una relativa igualdad entre el crecimiento del empleo agrícola y no agrícola, pero después el empleo no agrícola se volvió más importante (Köbrich y Dirven 2007:29). ¿Habría desde ya señales de que pudiera ocurrir lo mismo en el Perú, con un ligero desfase temporal? En varios de los aspectos mencionados, el punto de quiebre podría estar cerca: la presión sobre las tierras ha aumentado y cambiado de forma con la nueva legislación; los mercados urbanos no permiten conseguir sino ingresos muy bajos; los pequeños productores se mantienen difícilmente en la producción para el abastecimiento a los mercados.

La relación entre las estructuras globales y la realidad de las explotaciones campesinas ha sido captada a través de estudios de caso realizados en el área de influencia de la ciudad de Chiclayo, entre los años 2001 a 2005⁴ y a través de una encuesta llevada a cabo en la Sierra Sur en el año

4 Los investigadores que participaron en la investigación realizada sobre espacios rurales y globalización fueron Susana Aldana (PUCP), Jean-Louis Chaléard (Universidad de París 1), Evelyne Mesclier (IRD), Carmen Salazar-Soler (CNRS) y Gerald Taylor (CNRS). El estudio específico sobre producción agropecuaria fue realizado por Chaléard y Mesclier (véase la bibliografía).

2005⁵. En una primera parte mostraremos que el campo peruano se ha vuelto cada vez más poblado en el curso de las últimas décadas, con un gran número de agricultores o ganaderos, cuyas explotaciones son por lo general familiares y de pequeño tamaño. Sin embargo, las reformas de los años noventa dan la posibilidad de un cambio. En una segunda parte, veremos que los campesinos han participado no solamente en el abastecimiento de las ciudades, cada vez más grandes, sino también en la globalización de los intercambios agroalimentarios, en la cual el Perú se ha insertado en una forma particularmente importante desde los años noventa. Sin embargo, los ingresos obtenidos no siempre son altos o son muy variables entre años, y la evolución tecnológica es difícil de seguir para los más débiles. Finalmente, mostraremos que desde la unidad agropecuaria, las familias rurales peruanas manejan una serie de opciones mayormente vinculadas con el campo, en las cuales utilizan los conocimientos, las técnicas y la resistencia física adquiridos en la unidad agropecuaria. La diversificación de sus actividades no necesariamente desemboca en un abandono de la unidad agropecuaria.

Una población rural y campesina en aumento hasta los años noventa

Tres particularidades del campo peruano son el objeto de esta primera parte: la población rural siguió aumentando, aunque la información disponible a fines de octubre de 2007 no permite afirmarlo para los siguientes años; la población ocupada en la actividad agropecuaria sigue siendo predominante en muchas zonas rurales del país; las pequeñas explotaciones son mayoritarias no solamente en número sino también por la proporción de superficies agrícolas que ocupan. Estas características, relacio-

5 Encuesta familiar realizada con el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), como parte del Estudio de Línea de Base del Proyecto de Desarrollo Sierra Sur, que estuvo a cargo de Augusto Cavassa. Dicho proyecto recibe financiamiento del FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola). La encuesta tomada tiene representación estadística para un ámbito caracterizado por estar ubicado por sobre los 2500 m, dentro de 120 distritos, de 16 provincias que forman parte de las regiones de Arequipa, Cusco, Puno, Moquegua y Tacna. Dentro de este ámbito se tiene 552 115 personas, 211 146 viviendas y 178 178 familias (universo de la encuesta familiar).

nadas unas con otras, distinguen a Perú de muchos de los otros países latinoamericanos y son un elemento indispensable para entender por qué no decreció el empleo rural agrícola.

Crecimiento de la población rural

La población rural del Perú no dejó de crecer en el curso del siglo XX: 4 millones en 1940, 5,2 millones en 1961, cerca de 6 millones en 1981, 6,8 millones en 1993 (Webb y Fernández Baca 1990 y 2002). Es una primera originalidad, si se compara con los otros países latinoamericanos. La población rural total de América Latina ha empezado a decrecer ligeramente desde mediados de los años ochenta. En Brasil ya estaba disminuyendo a inicios de los años setenta; en Argentina desde mediados de los años setenta (según el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía CELADE, graficado por Dureau y Mesclier 2006).

Cabe señalar sin embargo, que la evolución posterior de la población rural en el Perú, no se conocerá con exactitud mientras no se termine de procesar los datos del censo de octubre de 2007. El censo de 2005, que arroja una cifra de aproximadamente 6,7 millones de habitantes rurales, parece haber subestimado a la población en general, tanto en las ciudades como en el campo, debido a problemas metodológicos. En el caso en que la cifra del censo 2005 sea confirmada, el Perú estaría siguiendo con poco desfase a México, cuya población rural decrece desde los años 1995-2000, y estaría teniendo una evolución parecida a la de Colombia, donde lo hace recién desde inicios de del 2000 (según CELADE, graficado por Dureau y Mesclier 2006). La cifra publicada por Webb y Fernández Baca (Málaga-Webb 2005), con base en proyecciones realizadas por el INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática), estima la población rural alrededor de 7,3 a 7,4 millones de pobladores rurales, lo que, por el contrario, mostraría una evolución peculiar, compartida con la vecina Bolivia: un crecimiento persistente, aunque mucho más lento que el crecimiento de la población urbana.

El crecimiento de la población rural no se da en todo el país. En parte de la cordillera, en los departamentos de Ayacucho, Apurímac, Huanca-

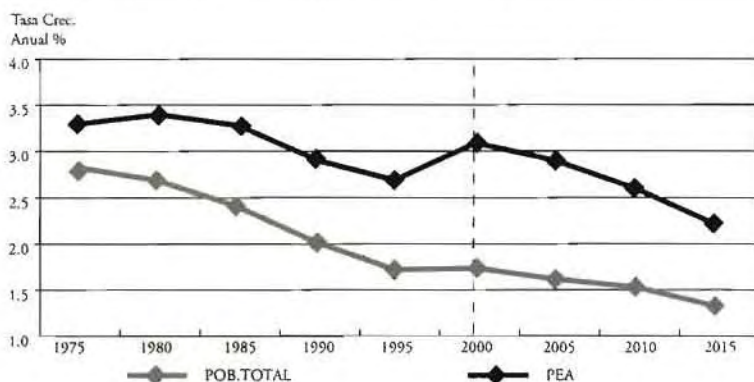
velica, y en la sierra de Lima, la población disminuyó (salvo en las ciudades), desde hace por lo menos la década del sesenta, tendencia que se acrecentó con la violencia política de los años 1980-1990 (véase Deler et al. 1997; Huerta y Mesclier 1997). En cambio, en la vertiente amazónica el crecimiento rural es más rápido que en el resto del país. En la mayor parte del territorio nacional, sin embargo, asistimos a un crecimiento lento de la población en los espacios rurales, por lo menos hasta el año 1993. Tal crecimiento se debe a la combinación de tasas de crecimiento natural aún fuertes, con saldos migratorios negativos, pues mucha gente se va del campo –los jóvenes sobre todo–, y pocos llegan, sin embargo, hasta los años noventa, la emigración no es, o no era suficiente para impedir el aumento de la población.

La creciente participación del componente agrícola en el empleo rural corresponde por lo tanto, en la mayor parte del territorio nacional, a una situación en la cual el empleo total tiene que aumentar para absorber el crecimiento de la población activa.

Crecimiento del empleo rural y predominancia de las actividades agropecuarias

Aun cuando la tasa de crecimiento poblacional se ha estabilizado, la PEA (Población Económicamente Activa) del país refleja un desfase en la explosión demográfica de las décadas anteriores (gráfico 1), explicado por la nueva estructura de edades. Muestra una tasa de crecimiento todavía alta a inicios de los años 2000: 2,9% (cuadro 1). Si bien en el curso de los treinta últimos años la PEA urbana se ha vuelto mucho más numerosa que la PEA rural, esta última también creció, y aunque el ritmo se redujo en los años de la violencia, después se recuperó. En 2005, según las cifras del INEI, resumidas en Málaga-Webb y Asociados, la PEA rural contaba con aproximadamente 3 millones de personas, frente a un poco más de 1,7 millones en 1970.

Gráfico 1
Tasa de Crecimiento Anual y Proyección Total y PEA: 1975 - 2015



Fuente: INEI. Elaborado por C. Peñaranda para la Nota Interdiaria 790905 de Septiembre de 2005, Málaga-Webb & Asociados.

Cuadro 1
PEA Urbana y Rural: 1970-2015(*)

Año	PEA Total	PEA Urbana		PEA Rural	
		Estructura %	Tasa de Crecimiento Promedio Anual	Estructura %	Tasa de Crecimiento Promedio Anual
1970	4 139 552	57,6		42,4	
1975	4 869 702	61,0	4,5	39,0	1,6
1980	5 745 088	64,3	4,5	35,7	1,6
1985	6 756 471	66,7	4,1	33,3	1,8
1990	7 786 010	69,3	3,6	30,7	1,3
1995	8 906 009	71,9	3,5	28,1	0,9
2000	10 387 225	73,5	3,6	26,5	1,9
2005	12 000 139	74,8	3,3	25,2	1,9
2010	13 638 888	75,7	2,9	24,3	1,8
2015	15 223 637	76,3	2,4	23,7	1,7

Fuente: INEI. Elaborado por C. Peñaranda para la Nota Interdiaria 790905 de Septiembre de 2005, Málaga-Webb & Asociados.

La población ocupada en el sector agricultura, que constituye, como vimos en la introducción, una gran proporción de la población rural, alcanzaría en el año 2006, los 2,8 millones de personas según cifras estimadas (Ministerio de Agricultura 2007). Otras estimaciones son aún más elevadas: Lévano (2005) estima que en el 2002 cerca de 3,8 millones de personas están ocupadas en agricultura, dentro de micro y pequeñas empresas. En 1993, cuando se realizó el último censo⁶ completo, la población económicamente activa de más de 15 años en el sector “agricultura, ganadería, caza y silvicultura”, contaba solamente con un poco más de 1,8 millón de personas. Sin embargo, estas cifras deben ser consideradas con prudencia, debido, entre otros factores, a la subestimación del empleo de las mujeres, cuya participación en las actividades de las explotaciones agrícolas a menudo no fue debidamente reconocida en el censo (Huerta y Mesclier 1997:104).

La predominancia de las actividades primarias (las cuales son principalmente agropecuarias), en el Perú aparece ampliamente si se cartografían los datos del censo. No hay muchas excepciones regionales. Fuera de las ciudades —las cuales agrupaban en el censo de 1993 un 70% de la población total—, la población económicamente activa ocupada está principalmente en actividades primarias en la mayor parte del territorio nacional⁷. Una excepción notoria la constituyen, ya a inicios de los años noventa, las regiones cercanas a la capital Lima, tanto en la costa como en la cordillera⁸. Ahí el sector terciario, más que el secundario, llega a ser dominante. En comparación, existen vastas áreas de Colombia donde el sector terciario era ya tan o más importante que el sector primario en los mismos años, y son muy pocos los municipios donde representaba menos de la cuarta parte de la fuerza laboral (Mesclier et al. 1999:92).

6 El censo realizado en 2005, dentro de la metodología de “censo continuo”, no registra ese dato y ha sido tan impugnado que se ha vuelto a censar a toda la población en el 2007.

7 Lo muestra un mapa establecido con base en el censo de 1993, el último en dar una información a nivel distrital y provincial sobre esa variable (Huerta y Mesclier 1997:97).

8 Tealdo (2002) calculó que si se excluyera a la Lima metropolitana, la PEA agraria en las áreas urbanas en 1993 sobrepasaría el 19% en vez del 10%. Para entonces, esto reflejaba la estructura urbana del país (pocas ciudades grandes). Hoy en día, la participación de los pobladores de las ciudades en la PEA agraria también podría poner de manifiesto el hecho de que muchos de los trabajadores de las grandes unidades agro-exportadoras no radican en las explotaciones sino en las ciudades vecinas. No trataremos el tema de la PEA agrícola urbana en el presente artículo.

Un país de pequeños productores

A diferencia de lo que ocurre en otros países latinoamericanos, la mayor parte de las tierras utilizadas en el Perú pertenecen a pequeñas unidades agropecuarias familiares, las cuales son en general calificadas de “campesinas”. La reforma agraria peruana empezó en 1969 y fue una de las más radicales de América Latina en términos del porcentaje de hogares beneficiados⁹. En un primer momento, las tierras de los grandes *fundos* no fueron distribuidas mayormente a familias, o cedidas a las comunidades indígenas, sino atribuidas colectivamente a los ex trabajadores de las haciendas, bajo la forma de cooperativas de producción de diversos tipos. Sin embargo, al cabo de pocos años, estas cooperativas en su mayoría empezaron a disolverse y las tierras fueron parceladas. El modelo dominante es hoy en día la explotación agropecuaria de tipo familiar, propietaria de las tierras que cultiva, o bien usufructuaria de sus tierras dentro del territorio de una comunidad campesina o nativa. De las 1 764 666 unidades de explotación que fueron censadas en el año 1994, 1 706 935 eran administradas por personas naturales (cuadro 2). Las superficies administradas directamente por las comunidades campesinas y nativas representaban más de la mitad, pero corresponden por lo general a tierras de menor calidad (pastos naturales, tierras sin riego en la costa) (véase Valera 1998:19).

Cuadro 2 - Número de productores agropecuarios, por condición jurídica y las superficies que explotaban en 1994

	No.	Superficie (ha)
Persona natural	1 706 935	14 201 860
Sociedad (de hecho, de responsabilidad limitada, anónima)	45 343	921 086
Cooperativa	531	796 492
Comunidad (campesina, nativa)	6872	19 423 841
Otra	4985	294 529
Total	1 764 666	35 637 808

Fuente: INEI, Censo agropecuario 1994, cuadro 1
Elaboración propia.

9 Como lo permite apreciar un cuadro publicado por Deere (1986:188).

Dado que las tierras de comunidades campesinas y nativas son utilizadas por numerosas familias, no pueden ser consideradas como propiedades privadas. Lo mismo se puede decir de las cooperativas. Considerando solamente las unidades agropecuarias privadas, se constata que la gran mayoría, no solamente de los productores individuales sino también de las sociedades (de hecho, de responsabilidad limitada o anónimas), tenían superficies bastante limitadas, como lo muestra el cuadro 3. La estructura de la tenencia de la tierra es mucho más igualitaria que en otros países; así, en Colombia, en 1996 el 1,33% de los propietarios poseían cerca del 50% de la superficie predial (excluidos los resguardos) (Machado 1998:64). En el Perú, el 1% de los productores considerados jurídicamente como personas naturales, ocuparía solamente alrededor de un tercio de las tierras utilizadas por productores del mismo tipo. La proporción de las superficies explotadas con más de 100 ha dentro del total de las superficies explotadas por personas naturales y sociedades no pasa del 35%.

Cuadro 3 - Repartición de los productores individuales y de las sociedades según la superficie que explotaban en 1994 (no incluye las tierras de uso colectivo)

Fincas según tamaño en hectáreas	Productores "Persona natural"				Sociedades			
	Número	%	Superficie	%	Número	%	Superficie	%
0 a 3,9	1 090 905	65%	1 576 023	11%	27 361	61%	38 920	4%
4 a 9,9	342 714	20%	2 026 782	15%	9040	20%	53 369	6%
10 a 19,9	131 624	8%	1 724 505	12%	3710	8%	49 532	5%
20 a 99,9	105 335	6%	3 948 482	28%	3649	8%	145 671	16%
100 y más	17 833	1%	4 670 914	34%	1222	3%	632 786	69%
Total	1 688 411	100%	13 946 706	100%	44 982	100%	920 278	100%

Fuente: INEI, Censo agropecuario 1994.

No están incluidas las unidades agropecuarias (UA) sin tierras ni las UA abandonadas, muy poco numerosas (aunque ocupan más de 250000 ha en total).

Con el crecimiento demográfico, el tamaño de las explotaciones tendió a disminuir. El sistema de transmisión de la herencia considera por lo general a todos los hijos, entre los cuales se reparten las tierras. En las comunidades campesinas, mientras hay tierras colectivas, estas pueden ser uti-

lizadas por los nuevos hogares para instalarse por su cuenta. El sistema de la explotación familiar, dentro o fuera de las comunidades campesinas, favorece por lo tanto la creación de nuevas unidades de explotación. Tanto en la región Lambayeque, como en la Sierra Sur, los productores entrevistados administran en su mayoría pequeñas explotaciones.

Los cambios en la legislación de los años 1990 podrían modificar estas estructuras, y precipitar un fenómeno de expulsión de mano de obra del campo. En efecto, toda una serie de reformas han facilitado, por lo menos en teoría, las transacciones sobre las parcelas de las familias campesinas: fin de los límites a la extensión y a la administración indirecta de los predios, fin de la inalienabilidad de las tierras de comunidades, nuevas leyes sobre la utilización de las eriazas. La literatura existente muestra sin embargo que no hay un abandono de la comunidad campesina como institución (Monge y Urruria 1999; Castillo et al. 2007), ni venta masiva de las explotaciones, por lo menos al poco tiempo de iniciadas las reformas (Alvarado 1996:35). Los agricultores se resisten también a vender sus explotaciones a las compañías mineras. Sin embargo, tanto Velázquez (2001) como Aldana et al. (2006) han observado situaciones donde la presión de la oferta ha llegado a una transferencia de tierras comunales hacia compradores exteriores en la costa, donde la legislación lo facilitaba y donde, como veremos, el desarrollo de la agro-exportación es mayor.

La ampliación de los mercados de productos agropecuarios y de productos derivados

En las últimas décadas, dos elementos han permitido la generalización de la participación de los campesinos en los mercados de productos agropecuarios: la ampliación de la agro-exportación a nuevos productos y nuevas regiones del país, por una parte, y el auge de los mercados urbanos, por otra. Las condiciones de participación en estos mercados son diversas; no resuelven siempre el problema de la irregularidad o de la insuficiencia de los ingresos.